

Ou conocimiento, y entender es iluminado de la sabiduria divina comunicando e Dio como enseña S. Dionisio, in circumscripto, et rege. descubierto es yelo del modo que es posible en esta rida esto es ilustrado el entendimiento del alma con los dones del espíritu santo, y la voluntad mediante la caridad caboreada con los mismos dones. Pero la disposicion q. recirr los aumentos de la caridad, es quando el alma se convierte a contemplar a Dio por medio de las potencias, y segun las quales, es imagen suya, q. con las espirituales, Opus. 61, c. 17, circ. Princ. Por esto para contemplar al ser Divino ha de estar apartada el alma a formar y figurar q. con como nublado, y yelo q. la asombran, y la amilan.

De aqui se deducen 3º efectos principales, q. hace la gracia quando el alma es hecha instrumento de Dio, el primero perfeccionarla en su esencia quanto a ser espiritual, y que esta perfeccion sirva a la reformacion del alma, no solo en quanto participa la naturaleza divina, sino en quanto a ser ilustrada con las virtudes. Y por esto quando mas reformada estubiere la esencia se donde salen las potencias mas reformadas serán las potencias, q. que la gracia se considera en orden a ellas como el Cavallero q. lleva las riendas en la mano.

mover, y governar al cavallo, y estas riendas son en el alma la harina de las virtudes que la gracia infunde en las potencias.

El segundo efecto es perfeccionarla en quanto a la operacion introduciendo los habitos de las virtud arraigandolos, y perfeccionandolos, y fortaleciendo al alma. Para ambos efectos esta dispuesta el alma q. do dese su operacion activa, y se hace instrumento. Deq. Qasi la influencia divina q. recire en la contemplacion tambien la purga, y limpios para esta ilustracion, y perfeccion, y p. todo la compara S. Dionisio a la miel. Y como dice Sto. Thomas el Agente divino q. obra en esta influencia es substancia purissima, y asi procura reducir a pureza al alma, en quien obra, segun su capacidad y disposicion a Verit. q. 16, a 1^a ant. med. Y en particular purifica al alma de los habitos imperfectos, de la parte intelectual, y eneriliza las pasiones en la parte venial, para que no se desordene contra las virtudes, ni valgan impetuoso a actos viciosos.

Capit. III.
A quanta mas alta reformacion es elevada el alma q. el aumento de las virtud infusas que recire en la contemplacion q. por el ejercicio de las virtudes morales de la rida activa.

Juando el hombre surga de las cosas dirim
y q. sellar ordena las cosas inferior à modo hu
mano, y por discusio de razon, es efecto de la Sa
biduria que es rixitud intelectual. Pero que el hom
bre se rna à las cosas dirimias, y se transforme
en cui censemias, y surgue de ellas como se lo
intimo vici, no por cierta con naturalidad que
con ellas tiene, sino q. discuro de razon, y
ordene q. sellar no solo las cosas q. conoce, si
no tambien las acciones humanas, y las pas
ciones, es efecto del Don de Sabiduria, porsq.
lo Dones levantan al hombre à actos mas alto
q. los de las virtudes.

Y así dice Sto. Thom. la pasion pertene
cen à la irracibl, ó à la concupisible, las de
la irracibl se ejercitan q. medio de discursio,
y à md. modo, tienen q. regla, y medida el bien
de la razon al qual se endereza el hombre q.
medio de algunas virtudes morales, como la
pacientia magnanimitad, mansedumbre, y for
taleza en quanto es virtud para que ergun
car fuerzas abrace el bien q. persuade la
razon, y huya de lo que lo eatorra, como no
airarse con el Progimo, ni rengaxos de las in
jurias recibidas.

Más para ejercitaz actos dificultoso, y
heroicos, como para no solo airarse contra el

Progimo, sino tambien sufrir con alegria las
insurias, y no solo q. no buscar renganzas
sino para que el hombre tenga q. gloria
hacer buenas obras à los que le han insurias
do: así mismo para tener por medida en todas
cosas à la rixitud dirina, para extenderse à
las obras arduas de la rixitud q. las cuales
caben que no basta sus fuerzas, y siado en
el socorro dirino, no temer los peligros que
exceden su gaudal, todo esto es se rixitud in
fusa, y obra el don de fortaleza. Más en lo q.
toca à la concupisible, que es amor, concupis
cencia, y deleitacion es morido el hombre de
gum el bien de la razon à su modo q. medio
de otras virtudes, como no aficionarse à los
bienes temporales más de lo que ha menester
y esto se hace por virtud de la templanz q.
modera los delictos y concupiscencias. Pero
q. el hombre q. reverencia de Dio, surgue de
ellas cosas por bacura, esto es de la rixitud
infusa, y sobre su gaudal, y se perfecciona q.
el don de temor.

En otra parte enseña el Dr. Doctor, q. así q.
la virtud aquirida, como q. la infusa, se mode
ran las pasiones, pero con mucha diferencia q.
q. la virtud adquirida, prevalece quanto à que
resiste meno guerra, porsq. con los actos

frecuentes con q. el hombre se acostumbra à la virtud, se acostumbra à resistirlas y de aquí viene sentir meno sus molestias. Pero la virtud infusa prealece en que aunque le acompañen estas pasiones, de ningún modo le dominen porque la virtud infusa hace que de ningún modo se obedezcas à los deseos del pecado, y mientras ella permanece, obra esto infaliblemente, en lo qual desfallece la virtud adquirida. Q. inic. de virtutib. à son ad. L. De aqui se deduce que la virtud infusa recírida en la contemplacion, obra mas perfectamente que la adquirida, porque no solo levan mas à mas heroicos actos de virtudes, sino q. da mayor esfuerzo al alma q. no ser vencida por las pasiones.

Capit. 12.

Que el alma está mas pronta para obrar bien con la virtud infusa que alcanza en la contemplacion, que con la adquirida q. su ejercicio.

La diferencia que hai en este modo de obrar, es que para las virtudes morales, es necesario preceder q. discurso deraron al q. se cubren en las para ejercitax alguna operacion virtuosa, y este es un modo de obrar muy trascendental, y que con dificultad estará siempre el hombre regenerido para él, y así en las operaciones.

xperimentar q. q. no estará regenerido, obrará desordenadamente, si no tiene hábito de virtud. Pero con la infusa obrará facilmente, aunque sea de repente, por verle esto con naturalidad q. el hábito virtuoso. Y aunque obra con facilidad con las adquiridas q. el hábito, estas no quedan levemente al hombre sobre su virtud natural como las infusas, porque para guerra tan difícil como las de las pasiones es flaco el gaudio de la naturaleza, porque resulta del amor propio; abrrece toda mortificación, y para esto se requiere virtud sobrenatural no solo para perfección de la vida contemplativa sino tambien de la actividad en la propia reformacion.

Son tambien poco suficientes estas virtudes q. q. a demás de esto se requiere reformar el hábito imperfecto originado en la parte intelectual de la comunicacion de los sentidos, y con como rama raices muy honda q. han hecho estas pasiones desde la parte material à la espiritual; y así el arrancar estas raices se hace q. la influencia venecilla del Satanas dirino, cuya es esta obra, y se recibe principalmente en la contemplacion. Y así interim estas raices no se arrancan, aunq. se cercenen las ramas, que van brotando con los actos de las virtudes morales no se hace la reformacion perfecta, porque no

es mas que andar por las ramas, y desear rivas
las nubes, de verit. q. 26, à 1. ante med.

Capit. 13,

Como dentro del acto de contemplacion, se
quede mezclar el ejercicio particular de
virtudes, sin impedir los efectos infusos
de la misma contemplacion.

Pero aplicando mas la contemplacion a la vida
activa, no solo se puede purgar en ella, y afor-
zar el alma quanto à la parte intelectiva, q. no
vera renida de la guerra de las qualidades, sino
q. moderar esta grna. en la parte sensible. Ad-
rietas que las causas morales producen efectos
particulares por medio de otras causas particulares
como vere en la influencia de los Cuerpos cele-
stes, que q. q. producen fruto en la tierra, e
Hortelano cultiva la huerta, por cuyo medio la in-
fluencia celestial cultiva la tierra, y le comunica
su virtud. Esto ha de hacer el contemplativo para
q. la influencia recibida en la parte intelectiva
se aplique à la tierra al apetito sensual q.
plantar alli virtudes morales, y sacar las ma-
tas yerran de las qualidades. sin valir de la con-
templacion, aplicando alguna causa particular
à la moral. Para esto ha de conocer muy bien
sus defectos, y qual parte de la naturaleza enā

mas enferma, y mas desordenada. inclinada
à objetos viciosos, pidiendo aux à Dio para cono-
cerlo, y alli aplique la medicina en el modo si-
guiente.

Si cuando estuviere en contemplacion sencilla
mirando a Dio con solo el conocimiento de
fe, incline un poquito la vista à su imper-
feccion, y alli represente a Dio aquella parte
enferma, y pidale humildemente la forte-
za, y como midio la cura q. cerrarle, y ser
todo suyo, y dejando luego esta reflexion, vuel-
va à contemplar a Dio en vista sencilla, y derecha
y quede la voluntad solicitando a Dio con el
desire acerca de aquello mismo. Salgase del mis-
mo ejercicio para pedir qualquiera virtud q.
que conozca tiene mucha necesidad, y asi junta-
rà la vida activa con la contemplativa, sin que la
una impida à la otra, y antes bien se ayuden.
Enredia podrá ejercitarse las virtudes mora-
les, guias q. razon, conforme fuere
necesario, como de la prudencia, y mansedum-
bre contra los movimientos desordenados, de la
irascible, y de la templanza contra los de
la concupiscente, que para estas virtudes
hai disposicion activa, y el hombre la
puede adquirir con sus propios actos.

Adrietas que en la oracion ha de

206
representar el alma en necesidad con reflexion
en sobre su defecto, pero muy brevemente,
y la ignorancia del deseo ha de ser mas laxa
que, y el conocimiento suave, y el deseo efi-
cax, no solo porque el deseo humilde es
el que principalmente hace la obra, pues
los efectos de la divina gracia se multipli-
can segun la multiplicacion, y esfuerzo del
deseo, porque en como acto de la voluntad
no impide, antes ayuda a la contempla-
cion; mas el conocimiento con reflexion acia
los actos de la razon impide al entendimiento
el vuelo a Dios, y le anubla y obscurece, q.
que la razon nada puede entender actual-
mente, sino es recibiendo especies sensibles
con las q.
se marcha la pureza intele-
ctual con q.
ha de contemplar a Dios.

Y asi como la luna interpuso entre el sol
y la tierra le eclipsa, tambien asi quando en
la contemplacion se interpone entre el sol
divino, y el alma las especies sensibles de los
actos de la razon, se sigue el eclipse del sol
divino, y cesan de recibirse en el alma las di-
vinas influencias con mayores daños de los
q.
hecha de ser entonces, como enseñó D.
Diomicio, avisandos la quietud del enten-
dimiento en sus operaciones para q.
el alma

sea ilustrada con la sabiduria de Dio.

El Frng.^{co} Dor. afirma q.
aunque para la
perfeccion de la operacion intelectual fué ne-
cessario unir el alma con el cuerpo, pero no
se quede negar, sino que por los morimientos
corporales, y por las representaciones de las
especies sensibles, se impide mucho el alma
para no poder recibir las especies de las
influencias divinas. L. vni de Anima a 15
infín. Si en ella andá ocupada con tales espe-
cias, y padeciendo esto eclipsa, razon vera
que el poco tiempo que se recoge a racar a
Dio, quie en los nublados, y quedo descubierta
a la luz divina que la ha de iluminar, y ferti-
litaz con riñida, y dones para quedax se-
mejante a Dio, y unida con él.

Y quando con este ejercicio particular voli-
cita la aplicacion de la influencia divina a las
necesidades particulares, y a la reformacion
del aspecto sensitivo, y de las passiones se ex-
tienden a el los efectos de esa divina influencia
y q.
una parte van esterilizando las raias
de las passiones, es por otra iluminando el espí-
ritu, y espiritualizada en cierto modo la parte
sensible q.
la redundancia del espíritu al
cuerpo, y asi lo sensible velant a la co-
municacion de lo espiritual, como lo declara

el Sabio Perron.

De esta suerte ejercita el contemplativo las
dignidades; pero de distinto modo los principiantes
que los aprovechado. Los principiantes
no crehan de ejercitars en estos actos quando
sintieren que repugna el alma valir a ellos,
y rient que la quiten de su quietud, y acto-
nieren al en q. està ocupada en Dios, porq.
esta repugnancia es señal q. la privan de
otra mayor, bien que a lo pavoro, y sentii-
lo reciso entonces se la influencia divina.
Los ejercitados han de hacer estos actos par-
ticulares principalm. quando sintieren q.
la iluminacion les comanda a hacerlo, o quan-
do alguna passion, o trabajo fatiga al alma.
Y ambos han de sacarlos a los actos particulares
no para quedarse en ellos, sino para res-
tituirse luego de ellos a la contemplacion con
silla.

Capit. 14.

De la presencia de Dios fuera de la con-
templacion con que se mezcla la vida activa que
toca a la utilidad con la contemplativa.

Supuesto q. la vida activa se ha de mezclar
con la contemplativa, ahora se ha de tratar de
como se ha de mezclar la contemplativa con las

activa. A esto debo morer la utilidad de este eger-
cicio para caminar a la perfeccion, y crecer
continuan mercedes a Dios, como le dijo a
Abraham, q. anduriese en su presencia, y fue
perfecto, porque de lo uno se sigue lo otro;
por eso dice S. Agustin que el alma està q.
esta en medio de Dios y de las criaturas, y q.
cuando mira a Dios es iluminado, y cuando
mira a las criaturas obscurecida, porque qu-
ando las conoce, y ama actualmente, no puede
conocer, y amar actualmente al criador. Porque
viendo ella una substancia sencilla, colocada
enterimis opacis, no puede en su mismo
tiempo ver morada y morimiento diverso; co-
modice Sto. Thomas; y asi es necesaria la pre-
sencia de Dios para caminar a la perfeccion,
al conocimiento, y amor a Dios, de que se vi-
gue de leis, y alegrias en el alma, que la ensan-
cha, y la esfuerza para toda obra de virtud.

En necesario este ejercicio no solo q. uti-
lidad, sino q. necesidad q. adquirir virtudes
y no perder las adquiridas, porque asi como
los actos virtuosos se engendran de los habitos
de las virtudes en el alma, asi por cesacion
de los actos de ellas, se corrompen, y diminuyen
sus habitos, 12. q. 53. a 3., porque el acto prohibi-
re, y expelle las causas de la corrupcion, y

diminucion del havito, y le defiende de suyo contrario q. con la inclinacion torcida, y quanto viene de afuera como tentaciones, y oaciones. Y como seran lamentando algunos de estos contrarios de lo havito eximirse, con viene que sean remorido por los actos que preceden de estos habitos, y si por mucho tiempo cesa el ejercicio, o se han dividimix, o se han ex quitar el todo.

Y aunque el havito de la caridad con los demas infusos, no se queden diminuir por esta causa en quanto à la esencia se él, porque todo depende de la influencia divina, con todo se dividimix en quanto à la raiz, y terror, L. C. D. 17. q. 2. a 5. Quanto à la raiz porque es disposicion q. lo contrario, quanto al terror q. q. impide la obediencia de las potencias inferiores, à la superior, de lo qual se causa el terror.

De todo estos daños preserva Dioz al alma lamentandola á su conocimiento, y amor actuables, fortificandola con el ejercicio de las virtudes, que es necesario para conservar la devocion, y calor que resaca de la oracion, segun S. Agustin, que mas presto veruciare á encender el fuego de la devocion, quando no se ha apagado del todo, como el madero, o rela-

q. aun humean con facilidad, se vuelven á encender, 2. 2. q. 171. a 2.

Capit. 15.

Que esta presencia de Dioz ha de ser una misma en los Principiantes, y Aprochados.

Más aunque haya de ser commun á ambos, ha de ejercitarse de diferente modo, q. q. los principiantes se han de aprochar de la representacion imaginaria, y los aprochados del conocimiento intelectual apartado de condicion material. Y la presencia se entre dia ha de ser comunmente al modo q. egresitan la oracion en los propios q. vacan á ella de proporcio. Lo que suele oer bu en medio para todo considerar á Dioz dentro de si porque està en el alma como Rey en su Trono, el qual modo aconseja mucho Santa Teresa de Jesus.

Capit. 16.

Conque moderacion se ha de usar de la presencia imaginaria para evitars los daños de cuerpo, y espíritu q. quede causar.

Mui poco prouechooso fué lo q. aconsejaron á Santa Teresa en esta materia, y por eso la Santa jamas pudo acomodarse á un modo de ejercicio cam. perfec. c. 28. Dixeronle q. el con-